

12 (88)

Dimensión Histórica de Chile



Números: 17-18

"Imaginario y Memoria Histórica"

Años: 2002-2003



UNIVERSIDAD METROPOLITANA
DE CIENCIAS DE
LA EDUCACION

DIMENSION HISTORICA DE CHILE
17-18
2002-2003

Biblioteca Nacional



319690

AZUL

12(818-8)

3

SUMARIO

DIMENSIÓN HISTÓRICA DE CHILE

Nº 17-18

IMAGINARIO Y MEMORIA HISTÓRICA

DIMENSIÓN HISTÓRICA DE CHILE Nº 17-18

IMAGINARIO Y MEMORIA HISTÓRICA



Raúl Navarro Piñeiro
RECTOR

Carmen Balart Carmona
DECANA
Facultad de Historia, Geografía y Letras

Silvia Cortés Fuentealba
DIRECTORA
Departamento de Historia y Geografía

DIRECTOR FUNDADOR
Gonzalo Vial Correa

DIRECTOR
Silvia Cortés Fuentealba

SECRETARIO EJECUTIVO
Guillermo Bravo Acevedo

COMITÉ EDITORIAL
Guillermo Bravo Acevedo
Dina Escobar Guic
Italo Fuentes Bardelli
Erwin Robertson Rodríguez
Diana Veneros Ruiz – Tagle
Aldo Yávar Meza

La Revista
DIMENSIÓN HISTÓRICA DE CHILE
Es una publicación anual
del Departamento de Historia y Geografía
de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.
Su dirección postal es.
Av. José Pedro Alessandri 774
Santiago de Chile

Las opiniones expresadas por los autores
son de su responsabilidad
y no representan la posición oficial de la Universidad.

©Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación
Inscripción N° 59.108

Diseño Portada
Patricio González Moreno
DIRECCIÓN DE EXTENSIÓN
Diagramación
Claudio Sepúlveda Romero

Impresión
QUEBECOR WORLD CHILE S.A.

Imagen Portada: "Carretero y Capataz"

Fuente: GAY, Claudio. Atlas de la historia física y política de Chile. Tomo I. Ed. Facsímil.
Ed. Original. París, Imprenta de E. Thunot y Cía, 1854. <http://www.cervantesvirtual.com>

- 3** SUMARIO
- DIMENSIÓN HISTÓRICA DE CHILE
Nº 17 – 18
IMAGINARIO Y MEMORIA HISTÓRICA
- 7** PRESENTACIÓN
- 11** ARTÍCULOS
- 13** Alejandra Araya Espinoza
HISTORIA DEL IMAGINARIO EN LA SOCIEDAD COLONIAL, LO IMAGINARIO DE LA SOCIEDAD COLONIAL Y LA IDENTIDAD SIN IMÁGENES.
- 37** Rafael Sagredo Baeza
VIAJE Y REPRESENTACIÓN DE CHILE: EL ATLAS DE GAY.
- 87** Carmen Norambuena Carrasco
IMAGEN DE AMÉRICA LATINA EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1889.
- 123** Guillermo Bravo Acevedo
IMAGINARIO SOCIAL DE LOS CONVENTILLOS SANTIAGUINOS.
1880 – 1930.
- 155** Jorge Pinto Rodríguez
CENSOS E IMAGINARIOS EN CHILE EN EL SIGLO XX.
- 191** Celina Tuozzo Burrier
LA TRISTEZA DEL JAGUAR O EL IMAGINARIO DE LA SOLEDAD.

215 DOCUMENTO

217 Miguel Rojas Mix
GUERNICA, ANÁLISIS DE UNA IMAGEN.

231 TESTIMONIO HISTÓRICO

233 Guillermo Bravo Acevedo
ENTREVISTA A MIGUEL ROJAS MIX SOBRE EL
IMAGINARIO Y LA MEMORIA HISTÓRICA

FICHERO BIBLIOGRÁFICO

Dina Escobar Guic

René Olivares Navarro

249 Sixtina Pinochet Pinochet
Gabriel Villalón Gálvez

MEMORIA E IMAGINARIO SOCIAL EN LA
HISTORIA

293 RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Peter Burke

295 VISTO Y NO VISTO. EL USO DE LA IMAGEN
COMO DOCUMENTO HISTÓRICO
(Fernando Ramírez Morales)

Sonia Montecinos (Compiladora.)

305 REVISITANDO CHILE. IDENTIDADES, MITOS E
HISTORIAS.
(Ana Gálvez Comandini)

Carmen Balart Carmona e Henry Siewierski

309 (Organizadores)
HERANÇAS E DESAFIOS NA AMERICA LATINA:
BRASIL – CHILE
(Carolina Gutiérrez Astudillo)

313 Eugenio Tironi, Osvaldo Larrañaga et al CUÁNTO Y CÓMO CAMBIAMOS LOS CHILENOS. BALANCE DE UNA DÉCADA. CENSOS 1992-2002 (Guillermo Bravo Acevedo)

319 COLABORARON EN ESTE NÚMERO

PRESENTACIÓN

La importancia que ha tomado la demografía en los últimos decenios se debe a que en algunos de los aspectos se está experimentando una verdadera revolución. Por lo respecto las nuevas generaciones ya no se ven influenciadas a los ritmos tradicionales de la política y de la economía sino a la sociedad internacional y otras más novedosas que se relacionan con las tecnologías, la vida cotidiana, la cultura material, el género, la vida privada y otras que en su conjunto promueven de manera más consciente de lo anterior.

Dentro de este campo, como el historiario, se ha multiplicado en uno de los campos más fértiles de los historiadores. Si antes se veía claro que el historiador ya que a través de él es posible captar aspectos y dimensiones del mundo presente de la memoria histórica y de la memoria social, esta multiplicación se agrava cuando se colectan datos de personas que como lo muestra Jacques Le Goff, "La esencialidad de un individuo histórico, no surge antes de un gran acontecimiento, ni simplemente la una para ser comparada con otros miembros de su tiempo". Esta comparación de ideas, considerando un fenómeno histórico y histórico que está presente en todos los grupos humanos.

[1] Le Goff, Jacques, "La esencialidad de un individuo histórico", en *Historia de la Historia*, Tomo III, Ed. Labor, Barcelona, 1980, pág. 85.

IMAGEN DE AMÉRICA LATINA EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1889¹.

Carmen Norambuena Carrasco²

Los escenarios

Nuestro propósito fundamental en este trabajo es revisar los esfuerzos que los países latinoamericanos hicieron en el siglo XIX por instalar en Europa una imagen moderna y atractiva de país, particularmente, a través de la Exposición Universal de París de 1889. Hemos fijado nuestra atención en esta Feria, una de tantas que se realizaron en el tiempo finisecular.³ Aún cuando nuestro principal centro de interés es Chile, en el transcurso del estudio nos hemos dado cuenta que esta imagen no es posible dimensionarla si no es con relación a la que otros países latinoamericanos estaban forjando en esas décadas finales del siglo decimonónico.

Para tales efectos hemos recurrido a fuentes documentales tradicionales, como veremos más adelante y, en menor escala en esta ocasión, al tratamiento del material iconográfico, el cual nos ha permitido establecer la relación que hubo entre el discurso textual y el

¹ Este artículo es producto del proyecto de investigación *A la conquista del mundo. El discurso del progreso y la imagen de Chile en el exterior. 1860-1930*. FONDECYT 1030001. Lo que aquí presentamos es una primera aproximación al tema mayor en estudio.

² Profesora titular de la Universidad de Santiago de Chile.

³ Entre otras que se realizaron entre 1876 y 1929, referencia de tiempo que cubre nuestra investigación, están: Filadelfia (1876); París (1878); Melbourne (1880); París (1889); Sevilla (1892); Chicago (1893); Bruselas (1897); París (1900), St. Louis (1904); Lieja (1905); Milán (1906); Bruselas (1910).

discurso iconográfico. Sin embargo, la tarea no es fácil, pues uno de los grandes vacíos de la investigación histórica es el estudio sustentado en este tipo de materiales, así como la comprensión de determinados fenómenos sociales, políticos e ideológicos que se pueden descubrir a través de ellos.

La fuente documental icónica que se ha utilizado preferentemente en el campo del arte y de las ciencias sociales, se ha dejado de lado o se ha minimizado en la Historia por el predominio del trabajo con fuentes de archivos. La iconografía, como expresión y modeladora de un contexto social, valores y sentimientos, es hoy probablemente, más útil que nunca, pues, nuestra percepción del pasado se está haciendo cada vez más visual.

Esta metodología de combinar el análisis del discurso textual con el discurso iconográfico, nos permitirá transformar la imagen en un documento útil para replantear algunos muchos aspectos de nuestra historia, a saber, la formación de un imaginario de países prósperos que se desea mostrar en el extranjero y su incapacidad de develar otros imaginarios.

Al revisar el desarrollo del tema de las imágenes e imaginarios nos percatamos que ha sido menos estudiado en Chile que en los países en referencia⁴. Así y para comenzar, hay un conjunto de obras que analizan el fenómeno desde la literatura, principalmente la novela. Desde este punto de vista, las primeras obras que despertaron nuestro interés por el tema fueron los libros del sociólogo peruano Braulio Muñoz, *Los Hijos del Viento* y de Guillermo Bonfil, *México Pro-*

⁴ A estas obras debemos agregar las de Arturo Ardao *Génesis de la idea y el nombre de América Latina*, Caracas, 1980; Hans-Otto Dill y Gabrielle Knauer *Diálogo y conflicto de culturas. Estudios comparativos de procesos transculturales entre Europa y América Latina*, Frankfurt, 1993; Jean-Paul Duviols, "Los indios protagonistas de los mitos europeos", incorporado en la obra *La imagen del indio en la Europa Moderna*, CSIC, Madrid, 1990; Serge Gruzinski, *La colonisation de l'imaginaire* París, 1988; del mismo autor, "Colonización y guerra de imágenes en el México colonial y moderno" en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Barcelona, 1992; María T. Martínez Blanco, *Identidad Cultural de Hispanoamérica. Europeísmo y originalidad Americana* (Madrid, U. Complutense de Madrid, 1988; Varios autores, *Les Ameriques et L'Europe*, Toulouse, 1985; Raquel Álvarez Peláez, *La conquista de la naturaleza Americana*, CSIC, Madrid, 1993; José Carlos Rovira, *Entre dos culturas. Voces de identidad hispanoamericana*, Universidad de Alicante, Alicante, 1995 y María de las Nieves Muñoz, *Espacio Geográfico-Espacio Imaginario. El descubrimiento del Nuevo Mundo en las culturas italiana y española*, U. de Extremadura, Cáceres, 1993, entre otras, escritas todas al otro lado del Atlántico, y que resumen el enfoque desde la perspectiva europea.

fundo,⁵ Ambos autores reconocen que hemos construido imágenes que nos han negado a nosotros mismos, recogiendo en ellas algunas reflexiones de Octavio Paz.⁶ Por cierto, hemos vuelto también nuestra mirada a las excelentes compilaciones de Leopoldo Zea, las que enriquecen una primera entrada al tema de los imaginarios en nuestro continente.⁷ Sin embargo, los libros más sugerentes para la escritura de este artículo han sido los de Blanca Muratorio y el de Mauricio Tenorio Trillo.⁸

En el caso de nuestro país, efectivamente, los estudios han sido menos, aunque muy valiosos. Los primeros que debemos citar son los estudios sobre el imaginario y la imagen de Chile realizados por Miguel Rojas Mix, comenzando por *La Imagen artística de Chile*, en el cual establece una periodificación muy sugerente y, especialmente, *América imaginaria*, obra pionera sobre el estudio de la imagen de Chile y América, que permite estudiar nuestra historia como alteridad de la visión europea.⁹ En esta obra, el autor señala que la cantidad de estereotipos que circulaban sobre América Latina construyó en Europa una visión que, en algunas épocas, hizo difícilmente creíble que los americanos pudieran ser considerados como sociedades civilizadas, lo que dio origen a lo que en la argumentación retórica puede denominarse “depreciación superlativa”. Justamente se estudia el imaginario de la barbarie y la importancia que tuvo éste frente al imaginario de la civilización, para la fundación de las naciones en el siglo XIX. Sin duda, las obras de Miguel Rojas ofrecen pistas muy interesantes a nuestro análisis.

En el campo de la teoría, desde Castoriadis hasta Habermas, disponemos de un conjunto de estudios que nos aproximan al fenómeno de las imágenes y la comunicación. Castoriadis, señala que “la sociedad es en cada momento institución de un magma de significa-

⁵ Braulio Muñoz, *Los hijos del viento*, y de Guillermo Bonfil, *México Profundo*, México, 1987.

⁶ Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, FCE, B. Aires, 1990.

⁷ Leopoldo Zea, *Fuentes de la cultura de América Latina*, FCE, México, 1993, y de *Ideas en torno a América Latina*, U. Autónoma de México, 1986.

⁸ Blanca Muratorio (ed.), *Imágenes e imagineros. Representaciones de los indígenas ecuatorianos siglos XIX y XX* (FLACSO, Quito, 1994); Mauricio Tenorio Trillo, *Artifugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales 1880-1930*. F.C.E. México, 1998

⁹ Miguel Rojas Mix *La Imagen artística de Chile*, Ed. Universitaria, Santiago 1969; y, *América imaginaria*. Editorial Lumen, Barcelona, 1992.

ciones imaginarias sociales, que podemos y debemos llamar mundo de significaciones".¹⁰ Esas significaciones pueden expresarse no sólo en el discurso textual, sino también en los íconos y manifestaciones materiales con las cuales una comunidad desea representarse y ser reconocida. En ese conjunto de representaciones hay que descubrir las claves que permitan decodificar el fondo del mensaje que se quiere emitir. En nuestro caso, la intención es rescatar el mensaje que estas representaciones de América Latina pusieron en escena en aquellas exposiciones que se organizaron en la época estudiada.

Mientras más elocuente es la imagen, más cautelosos debemos ser y abocarnos a su estudio con un trabajo paciente y método adecuado. Finalmente, lo que más interesa a nuestros propósitos metodológicos es la producción que analiza la última ola de estudios sobre la imagen, que surge de la reconciliación reciente de la historia con la historia del arte y la semiología. En este campo, el libro de Roelof van Straten, analiza el concepto de iconología, el método iconográfico y sus etapas. A continuación estudia las fuentes del imaginario: narrativas, religiosas e históricas. En él afirma que el estudio del imaginario tiene como punto de partida la descripción de las imágenes, su historia, proceso y uso como documento visual.¹¹

Guy Gauthier, por su parte, señala que en las Ciencias Sociales, la imagen siempre ha sido considerada como ilustración, rara vez como un objeto en sí. El sustrato positivista y racionalista de la historia crónica, hacía pensar desde una verdad axiomática: no hay sentido en el espacio, sólo en el tiempo. Gauthier postula que este método requiere un reemplazo de la inteligencia alfabética por la inteligencia visual. Todo documento visual exige trabajar en un doble registro: el contexto cultural, y el doble registro de análisis de significación que impone objeto-forma.¹²

De otra parte, el contexto histórico decimonónico nos remonta a los albores de la vida republicana. En efecto, una vez producida la Independencia, los países latinoamericanos tuvieron que resolver

¹⁰ Cornelius Castoriadis *L'Intitution imaginaire de la société*, Coll. Esprit, Seuil, Paris, 1973. hasta *La teoría de la acción comunicativa*, de Habermas.

¹¹ Roelof van Straten: *An Introduction to iconography* (traducido desde el alemán al inglés en 1994).

¹² Guy Gauthier *Veinte lecciones sobre la imagen y el sentido* Madrid, 1996.

problemas internos y externos. Hacia el interior, se vieron obligados a construir estados nacionales y echar andar economías locales que antes habían operado en el amplio contexto del mundo colonial. Hacia el exterior, debieron iniciar relaciones internacionales con los países vecinos y con aquellos más desarrollados, no ya como colonias de España, sino como naciones independientes que requerían del mundo exterior para seguir creciendo. El futuro de nuestros países dependía de la capacidad de su clase dirigente de resolver, en el corto plazo, ambos problemas.

En esta oportunidad centraremos nuestra mirada en los casos de Ecuador, Chile, Brasil y Argentina. Estos países se propusieron instalar en el Viejo Mundo una imagen de progreso y modernidad que resultara atrayente para los inmigrantes y los capitales que se requería para impulsar el crecimiento económico e insertar sus economías en la economía mundial. Se trataba de transmitir confianza y seguridad mostrando, en general, países que tenían mucho de Europa y poco de América Latina. Esa fue la opción que escogió la clase dirigente para posicionar a estos países en el extranjero. Esta imagen se fue construyendo, por lo que sabemos, a lo largo del siglo XIX, en toda la América del Sur, la cual se fue conformando al unísono con la constitución del Estado-Nación.

Conforme esto ocurría en América Latina, las exhibiciones internacionales se sucedían con regularidad como grandes escenarios transnacionales para celebrar tanto la competencia industrial y comercial como el surgimiento del modernismo como forma cultural. Estas ferias mundiales sirvieron como teatro de competencia por territorialidad económica y política entre naciones-estados y dieron la oportunidad a las naciones emergentes, como las de América del Sur para configurar su papel en esta nueva “ecumenidad imaginada”, mientras al interior de cada uno de estos estado-nación esa comunidad imaginada estaba en gestación.¹³ “Como señala Rydell, -cita Muratorio- las ferias constituyeron universos simbólicos coherentes al lograr encapsular en edificios, objetos, eventos y rituales las ideas dominantes que establecían una estrecha relación entre el progreso tecnológico, evolucionismo, nacionalismo y racismo científico”.¹⁴

¹³ Muratorio, op-cit. p.118.

¹⁴ Ibidem.

Al organizar y clasificar el mundo como una exhibición, las ferias ahondaron las diferencias tornando las culturas en objetos desplegados en vitrinas en el orden histórico evolutivo que reflejaba la hegemonía de occidente o más bien de Europa.

El punto de reunión de los países fue las grandes ciudades que en sí mismas representaban parte de esa modernidad que las ferias querían exhibir, así lo fueron en su momento Chicago, Londres, Bruselas o París. Estas urbes se prepararon en cada caso para recibir productos, bienes y personas. La cultura urbana, particularmente en París conformaba una cultura alternativa no canónica, cuya mejor expresión fue la apertura del teatro de variedades *Moline Rouge*. Con todo, las naciones siguieron viendo en Francia un país señero en las letras y en las artes, aun cuando los propios franceses veían como su propio país era desplazado de los primeros lugares en el desarrollo industrial por Gran Bretaña, Alemania y los Estados Unidos.

Los propósitos de este mundo en competencia fueron convocar a todos los estados del mundo conocido; de allí que las exposiciones se llamaran universales. Las naciones concurrían y se hacían presentes a través de aquello que mejor representara su ser nacional: productos, manufacturas, construcciones, estadísticas, bienes comerciales, muestras culturales etc. La idea de progreso que, firmemente afincada en los hombres que manejaban el poder hubo de ser la rectora de todas las iniciativas. Bien dice Mauricio Tenorio Trillo, "...para los historiadores de hoy, no queda claro si las exposiciones afianzaban el progreso científico e industrial al hacer que los sueños se volvieran realidad, o si en cambio eran loas, casi religiosas, en honor de esas verdades universales. Loas cargadas de innumerables llamados simbólicos: desde el de desafiar a la fuerza de gravedad y el poder del acero, hasta las copiosas estadísticas industriales, comerciales y sociales, la brillante realidad de la luz eléctrica o la mismísima altura de la Torre Eiffel"¹⁵ No se puede dejar de observar también que estas exposiciones convocadas en primer lugar con el fin de celebrar los avances de la industria, la ciencia y la cultura, fueron dando paso a un campo de competencia en el que se van a dejar de manifiesto las rivalidades de las grandes potencias europeas en vísperas de la Primer Guerra Mundial.

¹⁵ Tenorio Trillo, op.cit.p.15.

Los países latinoamericanos no quisieron estar ausentes de estos magnos encuentros y su participación en ellos ofrece una valiosa oportunidad para examinar estos procesos de formación de los imaginarios nacionales y, por cierto, la posición de cada país en el escenario mundial durante la segunda mitad del siglo XIX. Así, una mirada comparada de los pabellones de Ecuador, Chile, Brasil y Argentina, nos permitirá analizar las imágenes que estos países forjaron entonces de sí mismos, las mercancías y los símbolos con que eligieron ser representados, así como el lugar asignado a las naciones latinoamericanas en el contexto finisecular.

La Exposición Universal de París de 1889 resulta de particular interés puesto que marca un punto culminante en la trayectoria de las ferias mundiales desde su comienzo en Londres en 1851 hasta la Primera Guerra Mundial, tanto por el número de expositores como por la cantidad de público que las visitó y, por el impacto que tuvieron tanto en los medios de comunicación escritos como en los grupos sociales involucrados. Esta exposición – la de 1889– también es única debido a la fuerte inversión realizada por los estados latinoamericanos en sus pabellones. Así por ejemplo, en los casos de México y Argentina, el monto invertido por cada una de las delegaciones superó el gasto de los Estados Unidos.

Para Francia, la anfitriona de la magna feria, estaba muy presente la conmemoración de los logros ciudadanos de Revolución Francesa, espíritu que no era compartido por todas naciones europeas pues muchos países aún estaban regidos por regímenes monárquicos. Sin embargo lo común a toda Europa era, por una parte los sentimientos nacionales y, por otra, la idea de progreso tras la cual era necesario formar filas. Con el tiempo, las ferias mundiales tienden a convertirse en competencias, en escenarios culturales de las rivalidades entre naciones que así mismas intentan de reafirmar su identidad nacional. En el siglo XIX las naciones suramericanas, las cuales recién afianzada su independencia, también buscaron entrar en el nuevo campo internacional, igual como aquellas que en plena época del imperialismo expandían su acción fuera de sus fronteras nacionales.

Pero las definiciones no fueron unívocas. Por el contrario señala Mónica Quijada, en su ensayo *Imaginar la Nación*, si hay algo

que caracteriza el proceso de selección de la memoria histórica en Hispanoamérica es el hecho de haberse desarrollado a partir de una dinámica oscilante que buscaba la continuidad en la ruptura, incluyendo y excluyendo alternativamente segmentos del pasado. Aunque con distintos rumbos, ritmos y contenidos según los países dos binomios fundamentales articularon (y aún articulan hoy) esa dialéctica segmentadora de la memoria histórica: sustrato indígena/sustrato hispánico y liberalismo/antiliberalismo, lo cual obstaculiza la cohesión de la comunidad imaginada.

La localización física de los pabellones de las diversas naciones en la clasificación mundial tenía una importancia clave para las delegaciones latinoamericanas, dado el interés por cambiar su imagen, atraer los capitales y la fuerza laboral necesarios para sustentar su crecimiento económico. Así, por ejemplo, en 1889, la delegación Argentina, según señala Olga Vitali, resistió cuanto pudo la voluntad oficial de los organizadores por ubicar su delegación en un pabellón colectivo junto a las restantes representaciones latinoamericanas, ubicadas a su vez en un sitio próximo al de las colonias. Estas últimas se encontraban agrupadas en lo que se denominó una “ciudad colonial”, dividida en cuatro distritos “étnicos”: árabe, oceánico, africano y asiático. Como todo elemento en la instalación de la Exposición, el espacio asignado también estuvo lleno de significados. No obstante que cada uno de los países latinoamericanos participaba en calidad de país independiente, el hecho de ir agrupados en un conjunto al cual se le podían asignar diversas características genéricas significaba, al mismo tiempo, dar poca atención a sus particularidades. Del mismo modo, el Catálogo de la exposición titulado *L'Exposition Universelle de 1889*,¹⁶ permite reconocer la posición ambigua en la que se encontraban las delegaciones latinoamericanas y la escasa atención dedicada a sus pabellones en la muestra. En un texto de setecientas páginas, la referencia a esta región es escasa. Este comentario permite identificar algunas cosas: por un lado, los pabellones latinoamericanos fueron agrupados, como se dijo, junto a un edificio de la administración colonial europea, lo cual significaba una colocación marginal, no sólo en la guía, sino también en la distribución espacial de las delegaciones nacionales, donde las ubicaciones más atrayentes fueron ocupadas por los países de acuerdo a su importancia política y económica.

¹⁶ Monod, Émile. 1890. *L'Exposition Universelle de 1889*.

Compartimos los cuestionamientos iniciales que un autor se hace al respecto: ¿cómo deberían ser representados los países latinoamericanos si querían diferenciarse de las colonias, y cómo definirse para ser reconocidos como naciones con una cultura propia? y ¿qué objetos e imágenes representarían mejor su ser nacional para diferenciarse claramente de las demás?¹⁷ La respuesta a estas interrogantes está dada en primerísimo lugar por los productos en exhibición.

Los pabellones nacionales en las exposiciones universales fueron imaginados como museos efímeros donde se exhibían productos característicos de cada nación, y pueden ser leídos como instancias donde la imagen de la nación se materializa en mercancías.¹⁸ Al integrarse al escenario-mercado montado en la feria, nuevos atributos se adherían a los productos, que los convertían en objetos dotados de un valor ideológico establecido en relación con los principios dominantes en las exposiciones. Estos principios privilegiaban la tecnología y el desarrollo industrial como evidencia concreta del progreso histórico de la humanidad. Aquellos países más desarrollados mostraban sus manufacturas industriales e inventos, que resultaban asociados con una bandera y con una nación, como fue el caso de los Estados Unidos.¹⁹ Así, por ejemplo, se ha destacado el fonógrafo de Tomás Alba Edison, el cual despertó la admiración del público; un crítico francés definió a los norteamericanos como los *enfants prodiges* de la feria, por los adelantos técnicos que exhibían. En un mundo que alababa el progreso científico y técnico los países se esmeraron por mostrar allí sus inventos al propio tiempo que dejarlos patentados. La propia Francia se mostraba orgullosa de su progreso material y tecnológico siendo la Torre Eiffel el monumento emblemático de la exposición.

Las naciones latinoamericanas exhibían, en cambio, productos de origen agrícola, ganadero o minero, como el cacao del Ecuador, los minerales de Chile, la carne argentina, el café y el caucho brasileño, convirtiéndose éstos en verdaderos símbolos nacionales. Al quedar firmemente asociadas con los países, estas mercancías los definieron

¹⁷ Álvaro Fernández Bravo. Universidad de San Andrés, Argentina. **Argentina y Brasil en la Exposición de París de 1889**. Relics & Selves: Artículos. Investigações.

¹⁸ En la exposición había nueve grupos que correspondían a una visión particular de la división del trabajo: 1. artes; 2. educación; 3. muebles; 4. textiles; 5. materias primas y productos manufacturados (artes extractivas) 6. industria mecánica y electricidad; 7. alimentos; 8. agricultura y 9. horticultura. Éstos a su vez se subdividían en 89 subgrupos.

¹⁹ Fernández Bravo, op.cit. p.7.

como exportadores de materias primas y marcan el ingreso de estas naciones en el mercado mundial. Así, estos países muestran como fortaleza su papel de exportadoras de productos primarios al cual quedan anclados. Cabe destacar que esa imagen fue responsabilidad de las propias élites, de los artífices que eligieron esos productos para simbolizar sus culturas.²⁰

Probablemente lo que mejor ilustra la representación que los diferentes países hicieron son las distinciones que recibieron sus productos. La relación con España y algunos países latinoamericanos muestra que España recibió 1.443 medallas, Argentina totalizó 670, Brasil 489, Chile 270, Ecuador 74 y México 873 medallas.²¹

Muy decidor resulta en este sentido las opiniones de prensa emitidas desde Buenos Aires "... la República Argentina ha obtenido numerosos premios que revelan su relativo desenvolvimiento, apreciado por hombres imparciales y competentes. En este sentido, somos superiores al Brasil, a Chile y México, que son las naciones de América latina que pudieran ser nuestras competidoras... el Brasil no tiene tantos premios como nosotros, y menos Chile y México, de modo que de este gran certamen, sale triunfante la industria argentina y en algunos ramos a la altura de las primeras naciones de la tierra. Este éxito alcanzado por el pueblo trabajador debe servirle de poderoso estímulo para el porvenir a fin de llegar a mejores resultados, perseverando en la labor emprendida y proseguida bajo los más halagüeños auspicios."²²

Como fuese no cabe duda que estos certámenes se convirtieron, como lo hemos dicho, en grandes escenarios en donde cada país convocado estableció su propio ámbito de competencia y eligió a sus competidores.

²⁰ De gran relevancia han sido los planteamientos de Blanca Muratorio, autora ya citada para el desarrollo global de esta investigación y para este artículo en particular. Para el caso de Ecuador seguimos sus esclarecedores planteamientos y la extensa bibliografía que a través de éstos conocimos.

²¹ España: 183 de oro, 511 de plata, 372 de bronce, 16 grandes premios y 366 menciones honoríficas; Argentina 69 de oro, 193 de plata, 210 de bronce, 11 grandes premios y 187 menciones honoríficas; Brasil: 69 de oro, 135 de plata, 160 de bronce, 18 grandes premios y 107 menciones honoríficas; Chile 28 de oro, 78 de plata, 86 de bronce, 3 grandes premios y 270 menciones honoríficas; Ecuador: 6 de oro, 25 de plata, 15 de bronce, 2 grandes premios y 74 menciones honoríficas; y, México 88 de oro, 213 de plata, 288 de bronce, 15 grandes premios y 269 menciones honoríficas.

²² "La Argentina en la exposición de París". *El Mercurio*, Santiago, 11 de noviembre de 1889.

ECUADOR EN PARÍS: crisol de razas.

El caso del Ecuador quisimos abordarlo considerando la fuerte presencia de pueblos aborígenes en esa nación, y de cómo las élites gobernantes consideraron ese rasgo en la imagen de país frente a las exposiciones universales. Otro factor que tuvimos en cuenta fueron los intentos de este país, como otros de la vertiente del Pacífico, en pos de atraer inmigración europea, esfuerzos arduos, pero con resultados bastantes magros. Esta falta de interés estuvo dada fundamentalmente por razones de lejanía geográfica, lo que incidía además en los costos de los pasajes, así como de los escasos recursos que dispusieron para realizar una buena publicidad de las ventajas de emigrar a la región. Esto significó que no pudieron competir en pagar “enganchadores” en distintos puertos y ciudades europeas en que las condiciones de expulsión eran más agudas y obligaban a cientos de personas, principalmente hombres en edad de trabajo, a abandonar su país e ir a “hacer la América” como se llamó al sueño dorado de tantos y tantos migrantes.²³

En el Ecuador, al momento de la conformación del estado-nación afloraron problemas que ya a todas vistas era necesario enfrentarlos: el de la identidad y el del mestizaje. En este país como en los otros países que estamos analizando se intentó mostrar a una nación con características de homogeneidad racial, lo que se hacía ver además como una muestra de identidad y de unidad nacional. A juicio de Blanca Muratorio, el blanco mestizo latinoamericano y sobre todo el andino, por definición, se ha visto siempre en la necesidad de incorporar a ese otro salvaje o primitivo —el alter ego Indio— en su propia autoidentificación. Los “Indios” evocados, internalizados o rechazados en las representaciones de identidad individual y colectiva adaptadas por los blancos mestizos toman diversas formas en distintos períodos históricos aunque el carácter general del discurso colonizante que los incorpora parece permanecer constante”.²⁴

²³ Algunos de mis propios trabajos en que trato la inmigración europea al Conosur, particularmente a Chile, son: “Política y Legislación Inmigratoria en Chile, 1830-1930”. En *Revista Historia de América*. IPGH-OEA. México, 1989; *Inmigración y Estadísticas en el Cono Sur de América*. Argentina, Brasil, Chile, Uruguay. Serie Inmigración Volumen VI. OEA-IPGH. Montevideo-Uruguay 1990.

²⁴ Muratorio, op.cit. p.112

Todo el tema de la representatividad del indígena durante el siglo XIX fue un monólogo dentro de las elites y clases dominantes, donde la voz del indígena como actor histórico estuvo ausente. No obstante –según Muratorio– en el siglo XIX y principios del XX, el indígena andino y amazónico usó varias otras formas de expresar la interpretación y protesta de su propia realidad y su auto-imagen estuvo y permanece viva en la riqueza de su tradición oral y en la expresividad de su iconografía. Los conquistadores europeos y luego la sociedad criolla, se adjudicaron el monopolio de la representación del indígena pero fuera de su propio mundo simbólico, monopolio que se prolongó por largos años.

Este consenso iconográfico nacionalista republicano –dice Muratorio– excluyó la imagen de los indígenas ya que teóricamente la Independencia los había convertido en ciudadanos y como tales estaban invisiblemente absorbidos en el Ser colectivo, es decir, el mito de la asimilación del indio en el concepto totalizante de ciudadanía.

Para el tiempo que nos ocupa, los grupos blanco-mestizos dispusieron de estos escenarios internacionales para desplegar su ideología, entre otras la de París de 1889. Desde el punto de vista del desarrollo histórico del Ecuador, es necesario recordar que tras el asesinato de García Moreno el conservadurismo seguirá influyendo en el país a pesar de la oposición liberal y de los montoneros de Eloy Alfaro, a más de la evidente rivalidad Guayaquil-Quito ciudades que simbolizan la polarización liberalismo-conservadurismo.

Desde el inicio de los años ochenta – según constata Ayala Mora– el Ecuador experimentó un acelerado crecimiento económico, debido al incremento enorme de la producción y exportación del cacao. Su consiguiente comercialización robusteció a los sectores guayaquileños dedicados a la banca y al comercio internacional, al mismo tiempo que incrementó el poder económico y político de banqueros, comerciantes y terratenientes cacaoteros. Todo esto se dio en el marco de una inserción cada vez más estrecha del país en el sistema económico mundial. Con el poder político en sus manos estos grupos quisieron ser considerados en el exterior como parte de un país moderno y civilizado.²⁵ Esta elite fue la que inventó para el

²⁵ Enrique Ayala Mora **Resumen de la Historia del Ecuador**. Corporación Editora Nacional. Quito, 1993, pp. 81-84.

país una tradición que en ese momento vinculaba el éxito comercial y el progreso cultural.²⁶ Efectivamente, en los años ochenta el país había comenzado a cuestionar el modelo que Maiguashca denomina de “la República como utopía ético religiosa”. Los “progresistas”, nombre que se dieron las nuevas elites políticas, organizados más tarde en el partido político “Unión Republicana”, postulaban un plan de acción inmediata. Éste contenía las principales necesidades del Ecuador, a saber: crédito, educación, vías de comunicación e inmigración extranjera. “Ved —se decía— cuales son las repúblicas más adelantadas de América: las que tienen crédito y las que han eliminado de su sistema de hacienda las trabas del régimen colonial”. Unidas por lazos de parentesco, las elites progresistas proyectaron una imagen de círculo cerrado. Además — sigue Maiguashca— exhibieron una postura cosmopolita, postura que se acentuó durante el período de Flores, hombre público que había vivido la mayor parte de su vida en Europa y en los Estados Unidos.²⁷ Al mismo tiempo que intentaba difundir en el exterior esa idea-fuerza y las ferias internacionales constituyeron el mejor escenario para desplegar ese sentimiento de un nuevo ser nacional e incorporar al Ecuador al mercado internacional como un actor viable.

Así, en el Ecuador, los indios son más bien parte del paisaje que de la cultura. La pintura, la fotografía muestran una sociedad estratificada y rígida donde los indios juegan un papel muy delimitado por los imagineros. Son figuras solitarias, totalmente descontextualizadas, donde se les ha privado de su ambiente natural y han pasado a ocupar un segmento del paisaje urbano, flotando en un vacío histórico. Como muy bien se ha señalado “los indígenas aparecen congelados en el tiempo: ejercitando lo que Fabián (1983) llama “crono política”, pues los imagineros los han privado de su propio tiempo cultural”.²⁸

Tanto el gobierno del Ecuador como los organizadores de la muestra, consideraban la participación del Ecuador como un acto de patriotismo pues, como en otras Ferias anteriores y contemporáneas, se afirmó que estaba de por medio “el buen nombre y el porvenir de la Patria”.

²⁶ A través de los gobiernos de: María Plácido Caamaño (1884-1888), Antonio Flores Jijón (1888-1892 y de Luis Cordero (1892-1895).

²⁷ Juan Maiguashca, (editor) **Historia y región en el Ecuador 1830-1930**. pp. 383-393.

²⁸ Muratorio, op.cit.

En la feria de París, entre los elementos más significativos de su decoración figuraban: las armas de la República, esculpidas y doradas, rodeadas de banderas ecuatorianas, con cordones, flecos y borlas doradas, así como el retrato de Bolívar y el busto en mármol del presidente Flores Jijón. La importancia que se daba en este despliegue de símbolos demuestra con toda claridad sus fines y justificación de la inversión. “Esta instalación es muy costosa; pero es indispensable, porque nuestro pabellón, colocado en el centro del parque y avecindado por la torre (Eiffel), por dos teatros y un restaurant, será uno de los lugares más concurridos de Campo de Marte.”²⁹

En cuanto al Pabellón mismo y los elementos en exhibición fueron fruto de una Comisión Organizadora de la cual formaban parte connotados miembros de la sociedad guayaquileña y sus nombres estaban relacionados con las familias más pudientes y representativas de sector industrial, de comerciantes y de los hacendados. Muchos de ellos con largas estancias en Europa y, particularmente en París. Una acertada descripción de Clemente Baillén, presidente de la Comisión del Ecuador en París, da cuenta de ese intrincado mundo social donde los “reyes del cacao” figuraban de forma destacada. “... Bastante variedad tenemos de los artículos principales, como cacao, café, algodón, caucho, etc... a tal punto que cada uno de ellos puede llamarse colección... y un pabellón que carece de ellas no es un Pabellón honorable... no se han limitado los Sres. Reyre a los ramos del comercio... al pié de la vista de Quito (han) colocado una nota en que advierten que aquella capital está a una altura diez veces mayor que la torre Eiffel: ingenioso modo de instruir a las personas no habituadas a esta especulaciones... En otro kiosko está la colección etnológica del Sr. Arcos, quien nos ha autorizado a ofrecerla a un museo de París.. Las pieles de diversos animales son pequeñas y vulgares, unas estaban inservibles, y de las otras se ha sacado el mejor partido posible, colocándolas como panoplias formadas con armas y otros útiles indígenas de oriente. A pesar de que estas panoplias no causan interés artístico ni mercantil, sirven para cubrir las paredes con armonía y contribuyen a su adorno...”³⁰

²⁹ Muratorio, op.cit. p.144.

³⁰ **Diario Oficial**, 5 de agosto de 1889, N°101 BCCE/Quito/Sección Periódicos. Citado por B.Muratorio.pp.123 y124.

En toda la literatura analizada se observa una sola constante: tanto los antiguos como los nuevos grupos en el poder, los magos de la construcción del Ecuador moderno, han tratado de recuperar una identidad nacional blanco-mestiza por medio de un discurso que, en gran parte, ha dejado de lado al indígena real, cuya presencia estuvo latente para manifestarse con gran fuerza en el siguiente siglo.

CHILE EN PARIS.

En el caso de Chile nuestro interés se ha centrado, fundamentalmente, en revisar el discurso de progreso y modernidad sostenido por los intelectuales y la clase política chilena en el siglo XIX, al mismo tiempo que revisar los esfuerzos por imponer una imagen atractiva en Europa y Estados Unidos. Conjuntamente, estudiar el contenido de la imagen que se construye y analizar los mecanismos que estos artífices utilizaron para transmitir esa imagen al exterior. En la segunda mitad del siglo XIX (año 1860), es el momento en que florece en Chile un pensamiento liberal, sostenido por jóvenes intelectuales de alta influencia en el Estado. Hasta las primeras décadas del siglo XX (año 1930) que, corresponde al momento en que Chile participa en una de las últimas exposiciones internacionales de la época (Sevilla, 1929), todavía se desarrolla al amparo del modelo de “crecimiento hacia afuera” que, por esos años, empieza a ser reemplazado por el de “crecimiento hacia adentro”.

Es importante revisar el discurso de modernidad elaborado en Chile, tanto en los escritos de la intelectualidad, como en el material relativo a las exposiciones. En un marco más bien teórico, los acontecimientos están ligados a dos grandes corrientes de pensamiento. En primer lugar, con la teoría de la dependencia, para explicar la necesidad de Chile de relacionarse, desde una periferia aún no desarrollada, con los países más avanzados; y, en segundo lugar, con la teoría de la representación cultural, que asocia la imagen, no a un objeto ni a una realidad, sino a la representación que hacemos de ella. En suma, queremos dar otra mirada al proyecto modernizador que hizo suyo el estado nacional en el siglo XIX y a la forma como éste se transformó en imágenes que proyectamos al exterior, para obtener el reconocimiento y apoyo de los países más avanzados en nuestro esfuerzo por alcanzar el progreso.

En efecto, desde 1810, nuestro país se empeñó en construir su Estado y Nación con particular energía, tratando de elaborar un proyecto nacional que involucrara a todos los “chilenos”. Este proyecto otorgaría identidad y permitiría a la clase gobernante hacer extensiva a toda la población la normativa del Estado. Este Estado nacional se inspiró en un imaginario que se fue elaborando a partir de la misma Independencia. Tempranamente, nuestra intelectualidad y clase dirigente “pensó” a Chile de una manera, hasta transformar su idea en esa suerte de “comunidad imaginaria”, que sirve para “incluir” al agregado social sobre el cual recae el peso del Estado.

En ese imaginario, poco a poco nos fuimos desprendiendo de nuestras raíces históricas. Una suerte de fantasía se adueñó de nuestros dirigentes: ser en América Latina un rincón de Europa.³¹ De espaldas a nuestra condición de país latinoamericano, pensamos que el progreso y lo que los hombres de la época llamaban “felicidad”, dependía de nuestra capacidad de imitar al Viejo Mundo. Estados Unidos no nos deslumbró tanto como Inglaterra, Francia y Alemania. En estos últimos países estaba el horizonte que queríamos alcanzar. La modernidad en Chile se vistió, así, de este ropaje; y, aunque estas ideas recorrieron todo el continente, en Chile cobraron singular fuerza.

Como lo hemos señalado en otros escritos, la formación del Estado-Nación en Chile estuvo estrechamente ligada al tema de la falta de población, cuya solución habría que buscarla en la forma cómo reforzar la constitución demográfica de la nación a través de la venida de europeos del norte de ese continente que pudieran reforzar culturalmente la obra de España y desde el punto de nuestra constitución racial una mejora sustancial de ella. El ideal de la civilización y el progreso se lograría bajo la influencia ejemplificadora de cada europeo en nuestro país. No hubo en realidad país de nuestra América que no cayera bajo la influencia de del ideal “alberdiano”.³²

Cuestión de vital importancia ha sido en el siglo XIX el tema de la venida de extranjeros al país, con una clara preferencia por la in-

³¹ En muchas ocasiones se comparó a sus habitantes con europeos diciendo que “éramos los ingleses o los suizos de la América del Sur”.

³² Carmen Norambuena “La inmigración en el pensamiento de la intelectualidad chilena 1810-1910”. *Revista Contribuciones* N°109. USACH, Stgo., 1995.

migración europea. En esta línea, diversos estudios han hecho contribuciones en cuanto a los aportes personales y grupales de extranjeros en el campo de la cultura, la industria y el comercio, como asimismo se han escrito variados artículos acerca de las diferentes colectividades, sociedades, clubes y otras formas de sociabilidad organizadas por los inmigrantes en el país.

Los países del Río de la Plata pudieron, más rápidamente que Chile, hacer que una importante corriente inmigratoria llegara hasta sus playas. Chile y otros países de la vertiente del Pacífico se conformaron con el rebalse del proceso, o debieron como, en el caso del Perú, recurrir a la inmigración asiática, tan denostada por otros. En Chile el balance migratorio hay que evaluarlo más bien en términos cualitativos, puesto que porcentualmente el número de extranjeros residentes en el país en su punto máximo sólo alcanzó al 4.6% de la población total del país, en 1907.³³

Nuestra primera virtud, decía Vicente Pérez Rosales, al promediar el XIX, era ser una “verdadera fracción europea trasplantada a 4.000 leguas de distancia, en el otro hemisferio”³⁴ y Vicuña Mackenna comparaba a Chile con México, en 1867, diciendo que “aunque somos sólo dos millones de almas, representamos una población casi tan grande como la de México, que tiene seis millones de indios, enteramente inútiles para la civilización, i, por consiguiente más inclinados a combatirla que a aceptarla”³⁵. Ejemplos de este tipo abundan en nuestra literatura, demostrando esta verdadera obsesión por transformarnos en lo que no éramos.

Esta imagen fue la que Chile colocó en el extranjero para atraer inmigrantes e inversiones. Por una parte, nos pareció que eso éramos, una porción de Europa en este continente; Y, por otra, asumimos que esa era la mejor propaganda que podíamos presentar en el extranjero.³⁶

³³ C. Norambuena op.cit.p.211.

³⁴ V. Pérez Rosales, **Ensayo sobre Chile**, 1849.

³⁵ B. Vicuña M, “Conferencia ante el Club de los Viajeros sobre la condición presente i porvenir de Chile”. En **Diez meses de misión en Estados Unidos**, 1867, Tomo I, Apéndice, Docto. B, p. 15.

³⁶ Abundantes referencias sobre estos materiales en J. L. de Zañartu, **Colonización de Chile en Europa**, Santiago, 1869. Zañartu era el Agente Oficial designado por el Gobierno para cumplir esta misión en Europa.

El primer plano tiene directa relación con la construcción del discurso del progreso en Chile. En este plano, muchos de nuestros intelectuales, a través de sus escritos dan cuenta de cómo se va configurando una imagen de país. Es particularmente significativo un grupo de jóvenes liberales que retornan al país a mediados de la década de 1850, luego de vivir un corto exilio, o los que realizaron estadias de estudios en Francia. Entre ellos destacan Diego Barros Arana, Benjamín Vicuña Mackenna, los hermanos Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui, Alberto Blest Gana, Francisco Bilbao y José A. Donoso, los que se unen a Manuel Miquel y José Victorino Lastarria, para dar forma al *El Ferrocarril*, diario que se transformará en la palanca de difusión de sus ideas. A este periódico, se agregan las principales revistas de la época, destacando, *La Revista del Pacífico*, *La Revista de Santiago* y *La Revista Chilena*, en las cuales también publican estos jóvenes y otros intelectuales chilenos que contribuyen a consolidar esa imagen del Chile tempranamente mestizado y fuertemente europeizado. La propuesta de estos jóvenes mereció, sin embargo, algunos reparos. Pues bien, en el caso del discurso del progreso que se formuló e instaló en el Estado hace 140 años, conviene señalar que fue fuertemente cuestionado por una serie de dirigentes que volcaron su mirada hacia nuestras raíces y los países vecinos y que ponen la nota de duda sobre este intento por “europeizarnos”.³⁷

Otra idea-fuerza tiene relación con la forma a través de la cual se difundió este imaginario en el extranjero. Se trata de explorar como, en el lenguaje de nuestros días, desde la periferia y el subdesarrollo, intentamos conectarnos con los centros neurálgicos del capitalismo decimonónico para lograr su apoyo en nuestros intentos por superar los problemas que afectaban a nuestra población y economía. Se trata de contrastar las acciones que impulsan los centros desarrollados con las nuestras. Desde nuestro punto de vista, los primeros se vinculan con la periferia enviando cónsules o emisarios que evalúan las seguridades o posibilidades que brindamos para reproducir rápidamente

³⁷ La revisión iniciada por Sergio Villalobos y Rafael Sagredo, de nuestros proteccionistas del XIX, da cuenta de una corriente de pensamiento que parece no haber existido en Chile, como tampoco aquella que encabezan Andrés Bello, Bilbao, Matta, Gallo, Alemparte, los redactores de la Revista Católica y algunos escritores regionales como Pedro Ruiz Aldea.

el capital; mientras desde acá se desplegaban acciones para atraer esos capitales, ofreciendo las garantías que ellos exigían, sin preocuparnos demasiado de lo que pasaría con los propios chilenos.³⁸

Materiales de prensa revisados en los últimos años y algunas publicaciones que hacen referencia a la participación de Chile en estas Exposiciones, nos dan hoy día algunas garantías.³⁹ Éstas aportan abundante información sobre la importancia y magnitud de estas Ferias, destinadas a mostrar lo mejor de nuestro país y los últimos adelantos en los campos de la cultura, la industria, la agricultura y el comercio. Ocasión que permitió también al conjunto de países suramericanos presentar sus fortalezas y compararse con el magnífico desarrollo europeo, norteamericano, o con el de sus propios vecinos. Además de la voluntad del gobierno de Chile, según manifiesta la prensa, por situarse entre los primeros de América Latina. Los comentarios halagüeños de la prensa extranjera provocaron un enorme entusiasmo oficial y reforzaron el interés por seguir participando en estas Ferias, con la convicción de ser los líderes en América Latina de un proyecto modernizador tan bien difundido a través de las imágenes que se envían al exterior que provocan este juego de espejos.⁴⁰

El texto del Catálogo Oficial del 89 contiene expresiones que alimentan la imagen creada o los propósitos de los imagineros. Chile —dice— como país serio y práctico que no ha buscado impresionar al público con una construcción grandilocuente puso su amor propio en presentar a los visitantes inteligentes una exposición de todo lo que se produce en todo el territorio de la República contando sólo con el interés, que no puede faltar, de ofrecer estas colecciones presentadas con método, con rigor.

³⁸ Abundantes referencias sobre estos materiales en J. L. de Zañartu, **Colonización de Chile en Europa**, Santiago, 1869. Zañartu era el Agente Oficial designado por el Gobierno para cumplir esta misión en Europa. También ver Louis Dorte, **El porvenir en Chile de los inmigrantes europeos**, Santiago, 1884.

³⁹ A modo de ejemplo, **La Patria** de Valparaíso, **El Mercurio** de Valparaíso; **El Diario Ilustrado**, **El Mercurio** de Santiago, **Las Últimas Noticias** y la **Revista Zigzag**.

⁴⁰ **The New York Time**, por ejemplo, decía que Chile había tenido una notable participación en la Feria de Filadelfia (1876), agregando que “el pueblo de Chile es el más emprendedor de Sudamérica, y su progreso es muy notable, manifestándose principalmente esta disposición en sus manufacturas y ferrocarriles”. Este comentarista agregaba, “esto no me sorprende porque todo el mundo sabe que los chilenos son los yanquis de nuestra América, los más progresistas, los más emprendedores y los más instruidos de los hijos de España”.

Según el mismo Catálogo oficial, “el gobierno chileno que por los asuntos políticos no había podido participar en la exposición de 1878 quiso mostrar en 1889 los sorprendentes progresos que pudo hacer Chile bajo la sabia administración de sus gobernantes... El palacio presentado por Chile fue una construcción toda de fierro, hecha en París y destinada desde un comienzo a ser desarmada y trasladada a Santiago. Ubicada no lejos de la Torre Eifel en la rampla que conduce a las artes liberales”. El hierro no se usó solo como armazón sino como muestra de progreso industrial.

El conjunto se componía de un edificio central con un techo en bóveda regular enmarcado entre cuatro polígonos rectangulares y, en su parte más alta, pequeñas bóvedas esféricas. La entrada, formada por un pórtico prominente que estaba en toda la altura de la construcción, le daba un carácter realmente monumental. La fachada opuesta a la entrada presentaba una estructura que figuraba una especie de jardín de invierno cortado en la mitad de la altura de un balcón que comunicaba con una galería en el primer piso.

El tono general del edificio es discreto, corrigiendo el carácter un poco severo del conjunto arquitectónico. En el interior se distinguen un primer y segundo piso y un espacio vacío en el centro, de modo que los visitantes podían ver desde el segundo los productos exhibidos en el primero. Entre los elementos en exhibición se mencionan: los productos alimenticios, maderas de la Araucanía y de los contrafuertes cordilleranos; también se muestra el cobre, plomo, hierro carbón, mercurio, lingotes de oro y de plata, el salitre del norte del país, además de una rica selección de cereales y harinas que se envían a Argentina, Uruguay y Brasil y a la costa del Pacífico. Especial lugar ocupaban los vinos, debido a que el país está libre de la filoxera que por esos años atacó duramente a los viñedos europeos y de todo el mundo. Allí estaban además las conservas, los dulces, los azúcares de caña refinados en Viña del Mar y los azúcares de betarraga⁴¹. Las escasas líneas del Catálogo, referidas a nuestro país, agregan que se llevaron además a estas ferias productos manufacturados: sábanas,

⁴¹ La familia Cousiño reunió todos estos productos que vienen de sus fábricas, muestras de carbón y de cobre, botellas que salen de sus fábricas de vidrio, obras en una quiebra en una roca, alfarería, botes, ladrillos, productos que salen de su granja-escuela y viñas.

ropa, zapatos, sombreros, papeles, telas, muebles que muestran un país en el cual todas estas industrias se crean y se mejoran con éxito. Este gobierno –dice el comentario– está con razón orgulloso de las estadísticas que prueban el desarrollo del país. Por lo tanto la comisión tuvo especial cuidado en poner en las paredes del palacio cuadros, mapas e indicaciones muy instructivos.⁴²

Concluye esta descripción señalando que Chile no es el país más equitativo de América meridional, pero el pueblo chileno es esencialmente trabajador, tiene un carácter y temperamento y cualidades de primer orden que le aseguran un porvenir de gran prosperidad.

Cuestión de vital importancia ha sido en el siglo XIX el tema de la venida de extranjeros al país, con una clara preferencia por la inmigración europea. En esta línea, diversos estudios han hecho contribuciones en cuanto a los aportes personales y grupales de extranjeros en el campo de la cultura, la industria y el comercio, como asimismo el estudio de las diferentes colectividades, sociedades, clubes y otras formas de sociabilidad organizadas por los inmigrantes en el país.

En suma, esta fue la imagen creada y asumida por las élites gobernantes intelectuales y de poder. Chile recurre a un discurso de “modernidad”, elaborado al promediar el siglo XIX, que lo muestra como una “nación” de rasgos europeizantes y sin resabios de herencia indígena. Esta fue la opción de nuestros imagineros para demostrar orden, seguridad y confianza. El discurso del progreso se plasma en los textos escritos, las imágenes y los testimonios materiales que Chile envía al exterior, configurando, en su conjunto, una fuente de inigualable valor para estudiar la forma como el país se mostró frente al mundo desarrollado y como se percibió a sí mismo. Con todo, el estudio de estos materiales permite vincular la historia concreta del país con algunos de los imaginarios que ha construido a lo largo de su historia.

⁴²Ver Émile Monod en *Catálogo de la Exposición*, Sección Chile.

BRASIL: de la imagen imperial a la republicana⁴³

El año 1889 señala en Brasil el fin del régimen monárquico y el comienzo de la República. Según lo ha estudiado José Murillo de Carvalho, la adopción del nuevo régimen generó un intenso debate en torno al modelo republicano, que se trasladó a los símbolos y alegorías con que la república sería representada. Los emblemas de la nacionalidad brasilera fueron adaptados a la nueva configuración política y alcanzaron una definición en la que se observan continuidades y rupturas con la iconografía imperial. Símbolos cívicos como monumentos, celebraciones, héroes, la bandera, el himno nacional o la misma representación física de la nación –que siguiendo el modelo republicano francés adquirió forma femenina– resultan renovados y se aproximan a los de las repúblicas hispanoamericanas, abandonando así la pompa imperial.

El problema de la forma republicana de gobierno posee en esta coyuntura una importancia adicional. La Exposición Universal de 1889 fue concebida como una conmemoración del centenario de la Revolución Francesa y un homenaje a los valores republicanos sostenidos por la Tercera República. El Brasil única nación americana con un régimen monárquico, resultaba visiblemente incómoda, más aún, en los momentos que el ideal republicano gozaba de un alto prestigio en toda América Latina. Pero como la Exposición, por lo demás, no significaba exclusivamente un homenaje a la República Francesa, sino también a las ideas de progreso, comercio, industria y cultura tradicionalmente celebradas en las ferias, los creadores de la República consideraban imprescindible esa presencia.

El emperador Pedro II, fue un convencido protector de las ciencias y las artes y la actitud de su gobierno frente a la invitación a participar no pudo dejar de estar atravesada por sentimientos contradictorios: una aceptación entusiasta era coherente con la política de mecenazgo y estímulo del saber impulsada por el monarca, así como

⁴³La revisión de la presencia de Brasil en París, está basada en los escritos de Álvaro Fernández Bravo. Universidad de San Andrés, **Argentina. Argentina y Brasil en la Exposición de París de 1889**. Relics & Selves: Artículos. Investigações; y el de José Murilo de Carvalho **A formação das almas: O imaginário da república no Brasil**. Companhia das Letras, Sao Paulo, 1990.

con los intereses comerciales y políticos de su país, deseoso de abrir mercados y abastecer su fuerza laboral con inmigrantes europeos. Pero la participación brasileña implicaba al mismo tiempo suscribir los principios republicanos contrarios a la condición imperial del monarca. Luego de la presión ejercida por la diplomacia francesa y por los grupos locales interesados en la participación brasileira, en marzo del mismo año de 1889, se constituyó el Comité encargado de organizar el pabellón.⁴⁴

Por ese tiempo ya era difícil para Brasil presentar una imagen distinta de “prometedor país tropical”. Cómo presentar un pabellón que realmente retratara ahora al Brasil moderno, cuáles serían sus particularidades en el marco general de la feria. Al igual que todos los demás países, el Brasil buscó con afán aquellos objetos, mercancías, imágenes y especies naturales, que mejor lo encarnara así como una cuidadosa distribución de ellos en el amplio espacio que le fue asignado. Allí estaría simbolizado todo el Brasil.

Lo que es más interesante, dice -Fernández Bravo- las mercancías funcionaron como fetiches de Estado. De acuerdo con la misma lógica del fetichismo, donde la parte reemplaza al todo, estos productos hegemonizaron la representación de las naciones que los exhibían y se volvieron alegorías de sus culturas: la carne Argentina y el café brasileiro como objetos recortados de sus contextos específicos y como objetos que simbolizaban totalidades abstractas. Pero la relación entre esas mercancías y las naciones que pretendían representar no era transparente. Implicaba, por el contrario, el privilegio de ciertos sectores y ciertas regiones -la oligarquía terrateniente de Buenos Aires, la burguesía agraria cafetalera paulista- que ejercían la hegemonía de la representación nacional y regulaban los dispositivos estatales capaces de producirla.⁴⁵

En el caso del Brasil, según hemos visto, porque se trata de un momento en el que el sistema republicano reemplazó a la monarquía como forma de gobierno, y durante el cual se constituyó un nuevo sistema político. José Murilo de Carvalho sostiene incluso que la abo-

⁴⁴ María Inés Turazzi, *Poses e trajeitos: a fotografia as exposicoes na era do espetáculo* (1839-1889), Funarte, Ministerio da Cultura, Rocco, Río de Janeiro, 1995.p.152.

⁴⁵ Fernández Bravo op.cit.p17.

lición de la esclavitud marca el nacimiento del Brasil como nación.⁴⁶ Con el fin del régimen esclavista y el surgimiento de la República aparece por primera vez en el horizonte un sujeto colectivo nacional abarcador de la totalidad de la población brasilera, que permitirá la formación de la ciudadanía como actor social. Hasta entonces, la existencia de un elevado porcentaje de la población sin derechos civiles impedía hablar de nación en Brasil; el Imperio posee súbditos, clientes, nobleza, esclavos, distintos grados del ejercicio de la ciudadanía, pero no tiene ciudadanos. Simultáneamente, la implantación de la república convertirá a la ciudad de Río de Janeiro en centro del poder político y administrativo de la burocracia estatal y a San Paulo en centro del poder económico, distribución que comenzará a consolidarse a partir de entonces y que podrá reconocerse en el pabellón brasilero.⁴⁷

El pabellón del Brasil se localizó en un área de 2500 metros cuadrados distribuidos en varios edificios. El pabellón principal tenía una dimensión de 1200 metros cuadrados, de los cuales sólo 400 eran cubiertos. El espacio restante estaba ocupado por jardines cubiertos de palmeras y orquídeas y un estanque de agua templada donde crecían plantas tropicales, que naturalmente despertaron el interés del público.

Acorde con sus dimensiones geográficas el Brasil ocupó un área de 2500 metros cuadrados, en los cuales se distribuyeron armónicamente construcciones, fuentes y jardines de palmeras y plantas tropicales, dejando para el edificio principal 1.200 metros cuadrados. Según refiere Murillo de Carvalho las estatuas que decoraban el edificio eran indígenas que representaban, cada una de ellas a los grandes ríos —el Amazonas, el Tocantins, el Madeira, el San Francisco, el Paranaíba y el Paraná. También existía un “palais de l’Amazone” donde se exponían objetos representativos de las culturas aborígenes como flechas, máscaras, estatuas y retratos. La imagen de la nación asociada con representaciones indígenas poseía una rica genealogía, y fue empleada como símbolo del Brasil por el régimen imperial.⁴⁸

⁴⁶ Murilo de Carvalho, *op.cit.*, p.15.

⁴⁷ Fernández Bravo, *op.cit.* p.9.

⁴⁸ Murilo de Carvalho, *op. cit.*, pp.233 a 268.

No obstante, al igual que los otros países conosureños, el Brasil otorgó un lugar secundario y discreto a las culturas indígenas replegadas fundamentalmente a vitrinas. La política de atracción de la inmigración enfatizaba que la gran mayoría de los habitantes del Brasil tenían sus orígenes en el Viejo Mundo. En este sentido, también estaban ausentes referencias a las minorías africanas y a su vínculo con el trabajo esclavo; la promoción de la inmigración era parte de una política estatal de colonización y de reemplazo de la fuerza laboral por trabajadores europeos. Los brasileños también trataron de entregar una imagen alejada de lo exótico, reemplazándola por la idea de una nación civilizada. Incluso, como fue lo corriente en esa feria, la comisión franco-brasilera encargada del pabellón contrató al economista francés E. Lavasseur, para elaborar la imagen estadística y geográfica del país.

La estrategia de atracción de la inmigración, acentuada en el pabellón brasileiro, consiguió resultados alentadores pues más de 3 millones de inmigrantes ingresaron en el Brasil entre 1884 y 1920, la mayoría italianos. De estos, un 60 % se dirigió a San Pablo. Brasil más que ningún otro país de la América del Sur requería esa mano de obra. La razón está en que la abolición de la esclavitud había privado a los cultivos extensivos de la mano de obra esclava, la cual debía ser reemplazada por mano de obra asalariada.

En cuanto a las mercancías, el café aumentó su anterior participación visual y material en el pabellón de 1889, con un pabellón específico en el que se invitaba a los visitantes a la degustación de café brasileiro. En estos gestos llenos de significado se puede reconocer la relevancia la burguesía agraria, en particular de los cafecultores paulistas, los mismos que también influyeron desde su partido republicano en el fin de la monarquía, y cuyo peso en las políticas del Estado sería dominante en el país hasta los años 30. Para expandir su negocio y aumentar la producción, resultaba preciso incorporar trabajadores europeos y obtener un mayor acceso al mercado mundial. Por eso el pabellón se inserta como una pieza capital de la política del Estado.

LA REPÚBLICA ARGENTINA: un trozo de Europa en América

En el caso de la Argentina, la década de los años ochenta es a todas vistas muy relevante, tanto así que algunos autores otorgan al año 1880 un carácter fundacional pues, en primer lugar, se dio término a la mal llamada “conquista del desierto” la cual significó la expulsión de los indígenas de las tierras que ocupaban y que unas 15.000 leguas cuadradas quedaran, como se decía, a “disposición del progreso”. Además, se da inicio a la exportación de trigo y se consigue la conservación de la carne con frío artificial, y, por último, Buenos Aires se convierte efectivamente en capital, señal que es vista como la verdadera fundación de un Estado Nacional. “Hasta ese momento el Estado Nacional virtualmente no había existido; era huésped de la ciudad de Buenos Aires”.⁴⁹ De este modo, el Estado adquiere una participación activa en la construcción de fábulas de identidad colectiva, de la cual el pabellón exhibido en París es una muestra. Pero también —dice Olga Vitali— señala el fin del sueño de la república clásica, virtuosa y descentralizada, en pos de un modelo unipolar, que ejercerá la hegemonía de la representación, según podremos comprobar de manera semejante en el pabellón argentino.⁵⁰

Como en otros países, la imagen de la nación queda establecida a través de resortes específicos del Estado: comisiones y organismos formados para diseñar y equipar los pabellones; los museos y reparticiones públicas que colaboran en la selección de los objetos exhibidos; los prominentes hombres de Estado que intervienen en la distribución de los edificios y en los mensajes que la nación quiere comunicar.

La comisión organizadora del pabellón argentino, por su parte, dependía del Ministerio de Relaciones Exteriores, que le adjudicó un rol clave en la promoción del país como destino para la inmigración europea. Todo esto nos da una idea del valor que tenían las exposiciones

⁴⁹ Felix Luna **Breve Historia de los Argentinos**. Edit. Planeta. Buenos Aires 1997. pp.129-131.

⁵⁰ Vitali, Olga. “1889: La Argentina en la Exposición Mundial de París”, en **Todo es Historia**, N°243. Buenos Aires, 1987. pp. 30-37.

para las clases dirigentes latinoamericanas, que las veían como una ocasión para corregir la imagen de atraso e inestabilidad crónica asociada con sus países. Pero, ¿qué imagen presentar para reemplazar aquella que los perjudicaba? ¿Qué retrato de la nación construir, capaz de atraer las inversiones e inmigrantes –el capital y la fuerza de trabajo necesarios para modernizar sus naciones?⁵¹

El Estado será entonces la herramienta para la construcción de los imaginarios nacionales. En el Estado buscarán ser disueltos los antagonismos que habían dividido a la población y que impedían la formación de un sujeto colectivo nacional. Sin embargo, a juicio de León Pomer, el Estado llamado Nacional, antes de existir la nación, debía constituirse en el centro único del sistema político y en el fundamento de una comunidad nacional que el Estado debía generar. Pero también señala que el hecho de que la tarea haya sido asumida por un grupo considerablemente limitado de personas deslumbradas por los modelos europeos y norteamericanos, explicará el desdén por lo existente y la visión de una Argentina ideal, poblada por hombres blancos unidos indisolublemente a los ideales de civilización y progreso⁵². En suma, dice Polomer, “...la Argentina será un trasplante europeo en América, a despecho del color nativo que había oscurecido el rostro hispánico con la sangre del indio y en algunos casos del negro”.⁵³ Así, la hegemonía estatal será construida a través de un programa pedagógico integrado por imágenes, capaz de modelar el sujeto del Estado que la república necesita para su funcionamiento: la ciudadanía. En las colecciones de objetos exhibidos en los pabellones y en las representaciones que ellas contienen, se encontrarán los fundamentos de la identidad, las versiones del pasado y la imagen del futuro nacional construidos por la retórica estatal bajo la forma de un espectáculo.⁵⁴

⁵¹ Botana, Natalio, **La tradición republicana: Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo**. Edit. Sudamericana, Buenos Aires, 1997.

⁵² Esta concepción está fuertemente influenciada por iniciadores del Estado y la nación, particularmente por Juan Bautista Alberdi en sus **Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina**. EUDEBA, Buenos Aires, 1966. Caps. 14 y 15, pp.60-80.

⁵³ León Pomer “Estado Nacional y desmembración”, en **Nación, Estado y Conciencia Nacional** de Jorge Núñez Sánchez, (editor) Colección Nuestra Patria es América. N°2, Quito, 1992. pp.200-2001.

⁵⁴ N. Botana, op.cit.

El pabellón argentino fue diseñado como una estructura de hierro desarmable, con el propósito de transportarlo una vez concluida la feria a Buenos Aires, donde sería empleado como museo. El diseño fue obra del arquitecto francés Charles Ballu y se instaló en una extensión de 1600 metros cuadrados distribuidos en dos pisos. A diferencia de otros pabellones latinoamericanos, el edificio carecía por completo de alusiones a la arquitectura española colonial y tampoco contenía referencias a las culturas originarias. En sus ángulos superiores y en la entrada principal tenía numerosas esculturas, todas obras de artistas franceses, referidas a temas agrícolas. Su interior estaba lleno de objetos e imágenes alusivas a los abundantes recursos naturales que el país ofrecía. Se exhibían rocas, cereales, cueros y alimentos y también sobresalía una máquina conservadora de carnes expuesta en el primer piso del pabellón. Esta colección de objetos articulaba un relato dirigido a un público potencial que el Estado intentaba seducir: los inmigrantes y los inversores, necesarios para impulsar la modernización.

La muestra de recursos naturales, en particular de alimentos, probablemente intentaba producir una imagen atractiva para capitalistas y trabajadores en búsqueda de oportunidades: la de un país rico en recursos naturales, en especial alimentos, y hospitalario para la inmigración europea. La hegemonía de la carne y los cereales también hablaba de quién había triunfado en la guerra civil entre la capital y el interior.

Del mismo modo que el cacao en el Ecuador, los minerales en Chile y el café en Brasil, los productos agropecuarios definían la identidad nacional argentina y simbolizaban el poder de una clase de terratenientes, que habían conseguido imponer su dominio tanto en la concepción como en la administración del Estado.

Existía en la muestra una clara intención por diferenciarse de la región y borrar todo elemento exótico que pudiera desalentar a potenciales inmigrantes: ni los indígenas, ni la rudeza del trabajo rural, ni tampoco los gauchos son materia de representación visual. Por el contrario, predominan imágenes de una paz generalizada muy diferente a la que había prevalecido en las pampas durante el siglo XIX. Cabe destacar en este sentido, que la delegación Argentina se encontraba en una competencia explícita con otros países, pero principalmente con Brasil, por captar el interés de la inmigración europea.

El pabellón argentino estaba dominado por una iconografía que no mostraba en absoluto una relación con los demás países hispanoamericanos. Tanto así que este país se negó a compartir una pabellón colectivo con las restantes naciones del continente. Este era definitivamente un país europeo en América. Sin embargo, precisamente esa debilidad de signos específicos tuvo el efecto de privar al país de señales que lo identificaran claramente en el contexto de la feria.

Las mercancías exhibidas tampoco contribuían significativamente a producir una imagen distinta. Aunque estaban ausentes referencias a los indios, al pasado hispánico y al contexto latinoamericano en el que Argentina estaba inserta, la presencia de materias sin procesar como carne, cereales, madera y rocas no bastaban para generar la idea de una nación sustancialmente distinta de sus vecinos.

A juicio de los autores que hemos leído⁵⁵ y reseñado en este escrito, tanto en la muestra brasileña como en la argentina, las mercancías intentaron expresar las nuevas imágenes de la nación. En ninguno de los dos casos, concluye Fernández Bravo, estos retratos parecen haber sido exitosos frente a la percepción europea, que siguió considerándolos países exóticos y todavía alejados de los estándares del progreso universal. “Sin embargo, en su imagen doméstica las iconografías montadas en la Exposición Universal de 1889 parecen haber construido representaciones perdurables en la memoria colectiva: las de países ricos en materias primas y marcados por ellas, como una cifra de la naturaleza americana nacionalizada, finalmente sometida por los dispositivos estatales que la transformaron en objeto de consumo y también en un espectáculo. Un espectáculo poblado de mercancías, pero todavía vacío del sujeto colectivo que los pabellones parecían querer imaginar: aquél que ayudaría a construir la inmigración europea, en la que veían un remedio para los problemas que aquejaban a sus naciones”.⁵⁶

⁵⁵ Luis Varela, Luis y V. Lainez, Bernabé. **El Brasil y la Argentina: Confraternidad Sud-Americana**. Buenos Aires. 1901.

⁵⁶ Fernández Bravo op.cit. p.17.

Por cierto que el éxito de la Argentina en cuanto a captar inmigrantes no fue en vano. Comparativamente con México que también, como ya hemos dicho, realizó una gran inversión financiera para esta Exposición, ese país obtuvo mucho mejores resultados quizás a una hábil propaganda. Mientras México ofrecía buenas posibilidades a los inversores extranjeros, los argentinos ofrecían buenos salarios, derechos democráticos y pluralidad en los orígenes de los migrantes europeos. Además de la obtención de tierras y de las garantías ciudadanas contempladas en la constitución política de la nación.

Para el caso de la República Argentina los efectos de los proyectos de atracción de inmigrantes y capitales fue a todas vistas exitoso. Su crecimiento poblacional⁵⁷ y desarrollo económico se ve reflejado en las estadísticas. Una reflexión de Félix Luna retrata perfectamente bien los cambios en el devenir de la nación: "...si un argentino medio, que en 1880 o en 1879 tuviese veinte años de edad, hubiera echado una mirada sobre su país, habría visto un proyecto bastante promisorio, dotado de recursos naturales interesantes, pero que carecía de un Estado Nacional; un país donde la tercera parte del territorio estaba ocupada por indios y no tenía moneda propia ni presencia en el comercio mundial, pero que por el momento tenía muchas etapas que recorrer. Treinta años más tarde, ese mismo argentino, con apenas cincuenta años de edad, habría visto el país más adelantado de América del Sur, que tenía una inserción perfectamente lógica y redituable en los circuitos mundiales de la inversión, de la producción y del consumo; que tenía la red ferroviaria más larga de América latina...; que tenía un sistema educativo admirable; que se distinguía de otras naciones de América por la existencia de una gran clase media; y que gozaba de una estabilidad política e institucional que no había conocido durante su historia. Es decir que este argentino, que a los veinte años había visto una Argentina en busca de maduración, en 1910, durante la fiesta del Centenario, podía estar orgulloso de este país plenamente logrado..."⁵⁸ Tal afirmación, discutible en más de un aspecto, retrata con toda nitidez cómo los argentinos se vieron a sí mismos. Hasta aquí las imágenes que ésta y otras naciones suramericanas

⁵⁷ Argentina tenía en 1869 un total de 1.736.490 habitantes, los que aumentaron a 3.956.060 en 1895 y a 7.885.235 habitantes en 1914.

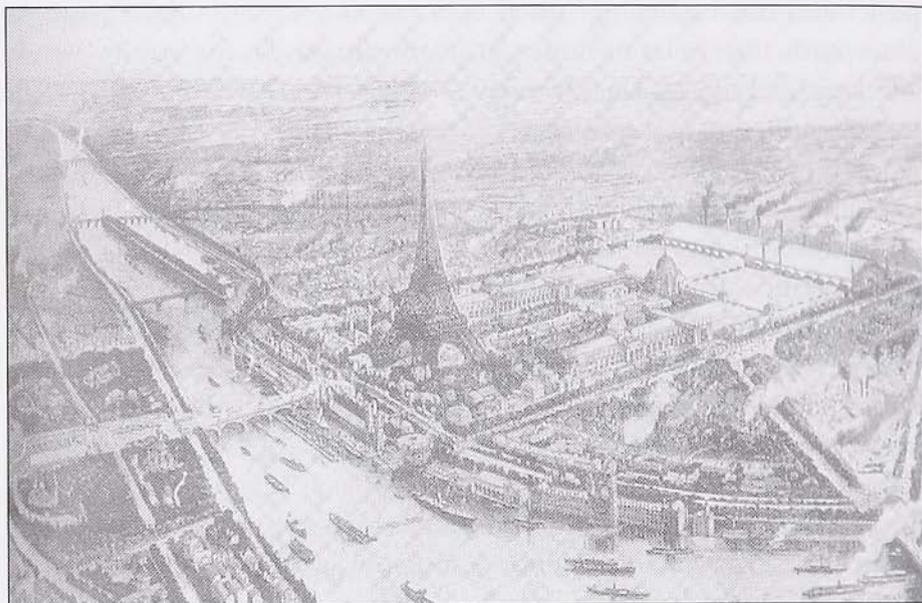
⁵⁸ Luna, op.cit. pp.137-138.

fueron articulando y expresando unánimemente. La forma cómo las elites asumieron la modernización y sus proyectos nacionales. Las exposiciones universales permiten conocer esas visiones del Estado tal como cada una de las naciones latinoamericanas las fue construyendo a lo largo del siglo XIX. De esto va a ser representación cada uno de los pabellones en la exposición universal de 1889.

En el discurso de progreso y modernización que cada país elaboró tuvo gran relevancia la imagen estadística. Cual más y cual menos elaboró sendas estadísticas que en el fondo eran el parámetro de comparación de la riqueza, poderío y potencialidades entre unas naciones y otras. Otras disciplinas científicas como la cartografía, la hidrografía, la geología, mineralogía, contribuyeron a complementar la imagen moderna de estas naciones.

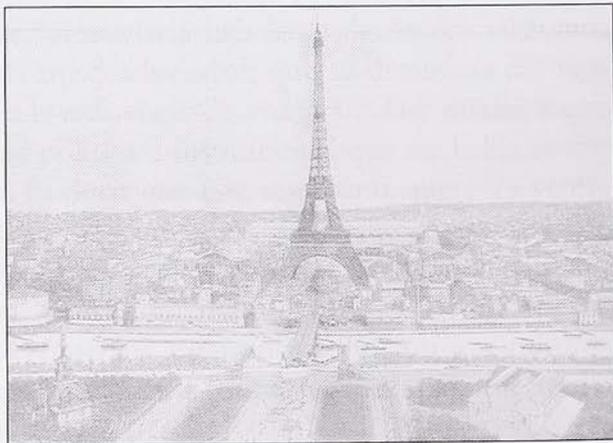
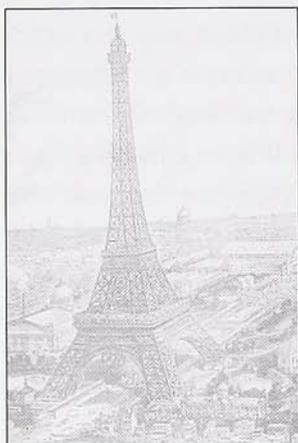
De otra parte, es importante también reconocer el papel que la prensa escrita va adquiriendo, pues son las páginas de sus diarios y revistas las que informan a toda la nación acerca de del los logros de sus representaciones en las ferias . Tanto los artículos periodísticos como la cantidad de informes que al respecto los encargados de cada país elevan a sus gobiernos son piezas claves al momento de rescatar el imaginario configurado. Lo anterior, unido a un número cada vez mayor de personas provenientes de los países suramericanos que visitan estas ferias, van conformando una opinión pública que refuerza sus convicciones acerca del Estado y la nación que ese imaginario contenía.

IMAGEN N° 1
VISTA GENERAL DE LA EXPOSICIÓN. PARÍS 1889



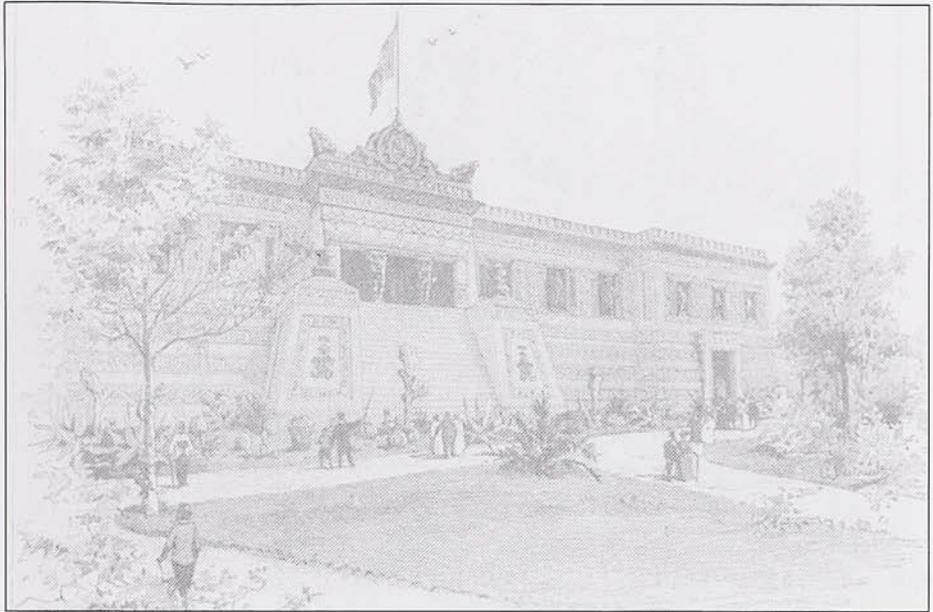
Fuente: TENORIO TRILLO, Mauricio. **Artifugio de la nación moderna**. FCE. México. 1998. Anexo fotográfico.

IMAGEN N° 2 y 3
VISTA GENERAL DE LA EXPOSICIÓN. PARÍS 1889



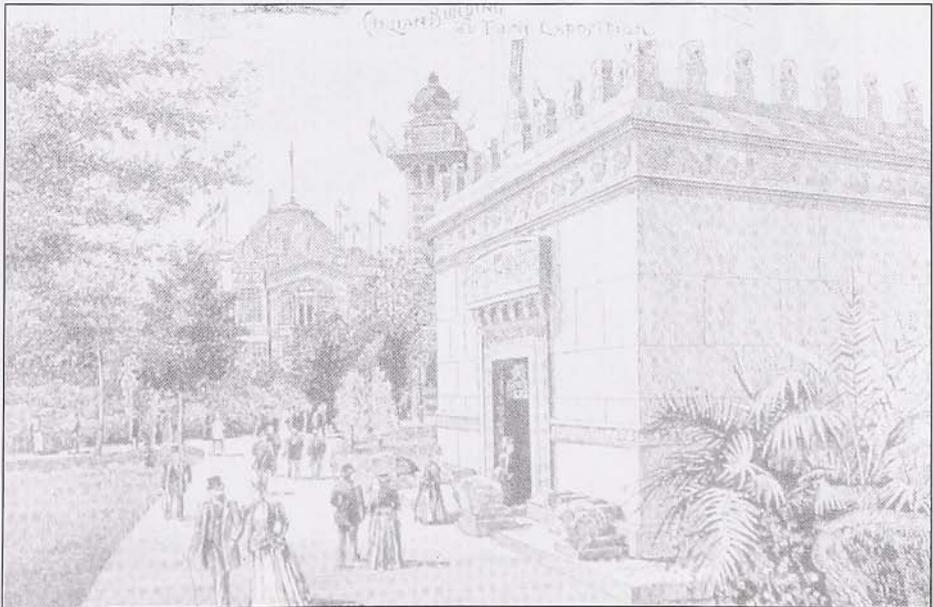
Fuente: **LES MERVEILLES DE L'EXPOSITION DE 1889**. París, 1889, págs. 349 y 444-445.

IMAGEN N° 4
PABELLÓN MEXICANO. PARÍS 1889



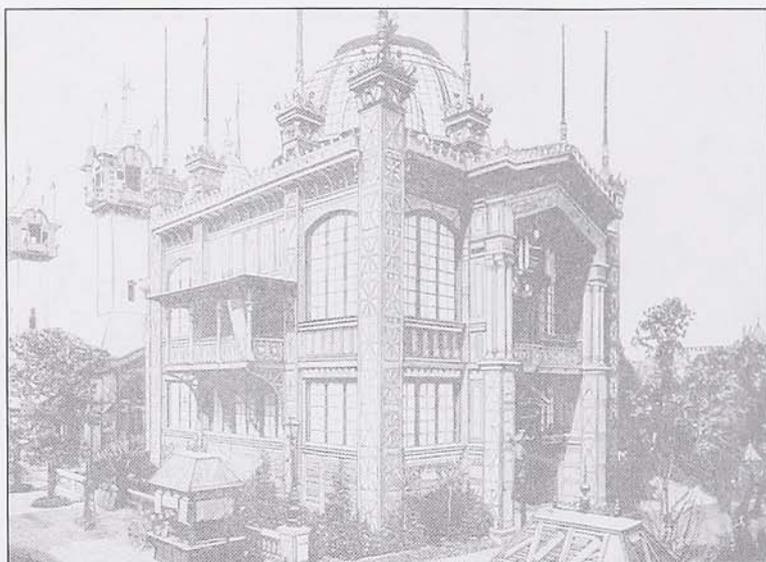
Fuente: **LES MERVEILLES DE LE'XPOSITION DE 1889.** París, 1889, Págs. 484

IMAGEN N° 5
PABELLÓN ECUATORIANO. PARÍS 1889



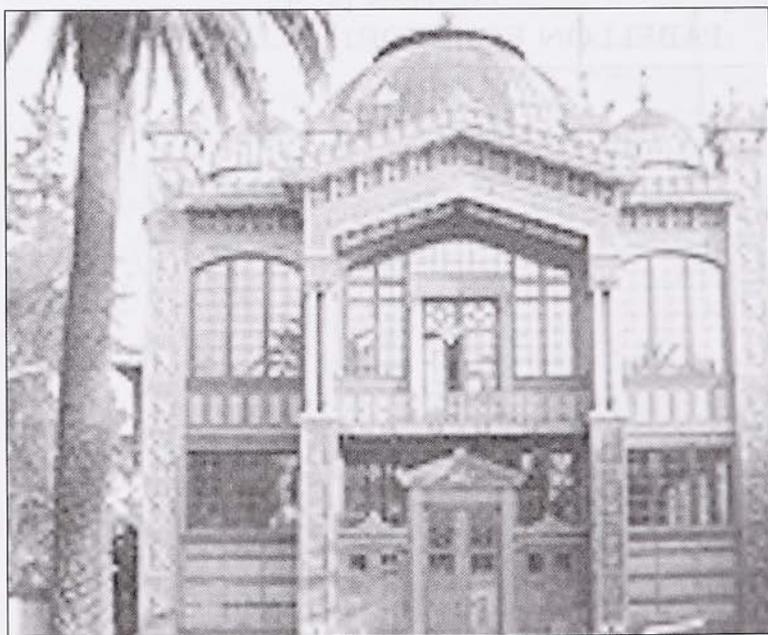
Fuente: TENORIO TRILLO, Mauricio. **Artifugio de la nación moderna.** FCE. México. 1998. Anexo fotográfico.

IMAGEN N° 6
PABELLÓN CHILENO. PARÍS 1889



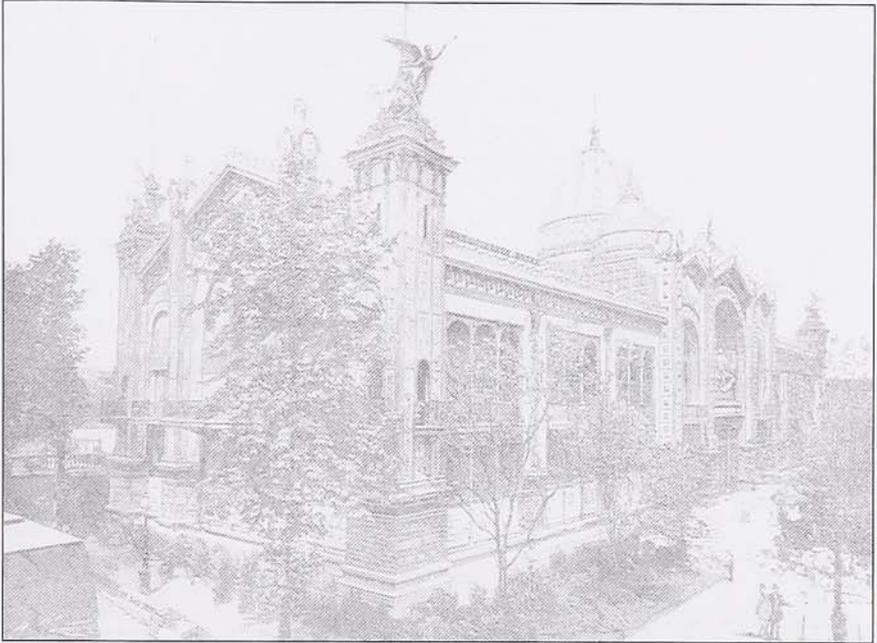
Fuente: **LES MERVEILLES DE L'EXPOSITION DE 1889**. París, 1889, págs. 489.

IMAGEN N° 7
PABELLÓN CHILENO. SANTIAGO 2004



Fuente: <http://www.artequin.cl> Este pabellón fue construido en París para la Exposición Universal de 1889. Luego, el edificio fue desarmado y traído a Chile y se instaló en la Quinta Normal. Hoy es sede del Museo Artequin.

IMAGEN N° 8
PABELLÓN ARGENTINO. PARÍS 1889



Fuente: **LES MERVEILLES DE LE'XPOSITION DE 1889**. París, 1889, págs. 475-476.

IMAGEN N° 9
PABELLÓN BRASILEÑO. PARÍS 1889



Fuente: **LES MERVEILLES DE LE'XPOSITION DE 1889**. París, 1889, págs. 481.

